

Lo primero, por el laberíntico juego de espejos que ha de multiplicar las visiones, y lo segundo porque aunque todos los ensayos son circulares, como ruinas borgianas, son también abiertos. Parten del yo y pasan por el Otro y se colocan de brucees ante nosotros los lectores, frente a los cuales el texto cobra sus mayores posibilidades.

Afirmaría que el eje de este volumen lo encontramos en el ensayo «Sor Juana, Octavio Paz, y la poética de la restitución» en que se desarrolla el concepto de restitución como la forma legal y moral de devolver algo a su legítimo dueño, muchas veces con una compensación adicional por los daños sufridos. Sor Juana, como prefiguración del intelectual del siglo XX, es el objeto restaurado por Paz, mientras Santí mira por sobre el hombro del maestro mexicano para ampliar su concepto y restaurar textos y vidas a sus legítimos dueños.

Así, los ensayos sobre Lezama Lima, Virgilio Piñera, Reinaldo Arenas y Heberto Padilla, entre otros, son un intento de romper los cánones de la crítica e ir más allá, no sólo para establecer la otra cara del espejo, no ya la relación del intelectual con el poder, sino del poder, y específicamente el poder cubano, con el intelectual, sino para incorporar a esta revaluación datos biográficos y circunstanciales hasta ahora poco conocidos y menos aún estudiados. Es decir, no se trata sólo de restaurar al escritor al sitio que legítimamente le pertenece sino también el espejo que lo refleja.

*Por una politeratura* rompe con dos fuertes tendencias en la crítica literaria norteamericana: la desvinculación del texto del contexto biográfico y político, y la distancia del crítico mismo de su texto. Santí lleva a cabo esta ruptura no sólo en la esencia, mediante el desarrollo del análisis de subtextos contextuales, sino también en la forma, al convertirse él en un personaje literario, cuya voz narrativa se deja oír desde la primera página del libro, y que, avalada en datos y hechos, cobra calor en la realidad de lo vivido, lo pensado, lo sentido.

La misma circunstancia de ser cubano exiliado y académico norteamericano se desdobra en el estilo. Convergen en el texto el rigor de la academia estadounidense y el tono confesional, intimista de un ensayo de Unamuno o de Paz. Uso el ejemplo de un autor español y otro latinoamericano también con intención, para hacer notar esta bifurcación de identidades paralelas presente en el libro que hoy nos ocupa. Por eso, como segunda columna sobre la que descansa esta construcción metacrítica, señalamos el ensayo «Cecilia Valdés, *c'est moi*» en que Santí visualiza a la mulata cubana como la escritora de su propia vida, como un personaje que no se apropia del autor, sino que se convierte en la autora de su propia novela. Santí lo explica así: «Escribir la novela quiere decir hacer que la perspectiva moral del personaje (en este caso el de la protagonista) coincida con la del autor, esa perspectiva que hace

posible la producción del texto, el punto de mira desde el cual se hace posible la narración de los hechos. A su vez, esa coincidencia, perspectiva o punto de mira equivale a una *sabiduría* cuyo resultado es la novela, sin duda, pero cuya posibilidad surge de la acumulación de experiencias con que culmina el final de la narración».

### Uva de Aragón

## Reinhold Schneider y Las Casas

Entre los autores alemanes modernos, Reinhold Schneider (1903-1958) pertenece al grupo de escritores germanos que se opuso al régimen nacionalsocialista. Sin embargo, a diferencia de muchos de sus compatriotas, Schneider no optó por el exilio en el extranjero, sino que prefirió la emigración interna, es decir, aquello que en la literatura alemana se ha llamado *innere Emigration*. Con este término queda expresado que Reinhold Schneider perteneció a ese grupo de escritores que aunque no salió de Alemania, se opuso a la dictadura de Hitler de forma pasiva al no tomar parte en la literatura ten-

denciosa de aquella época. Nuestro autor escogió la huida al pasado, o sea que se entregó de pleno a los estudios históricos que había comenzado en su juventud. Un escritor como Schneider que era católico con tendencias místicas, tenía que simpatizar por fuerza con los personajes históricos de la Península Ibérica. Lo que le fascinaba de estos individuos extraordinarios era el conflicto entre la concupiscencia y su conciencia cristiana. Es de lamentar, por lo tanto, que este autor alemán no haya recibido en España la atención que merece.

Producto de su primer viaje a la Península Ibérica fueron sus dos novelas voluminosas tituladas: *Cammoens* (1930) y *Felipe II* (1931). Al narrar la vida tumultuosa del poeta y aventurero portugués Cammoens, Schneider hace ver que la grandeza humana sólo se puede conseguir a costa de grandes sacrificios. En su libro sobre el monarca español Felipe II, el autor alemán aborda el conflicto entre la religión y el poder. En estas obras Schneider concluye que el poderío y las grandes hazañas van acompañadas de crímenes que sólo el sufrimiento y el arrepentimiento logran expiar. Hacia 1938 comenzó a escribir su obra titulada *Bartolomé de Las Casas frente a Carlos V* (traducción española de Jorge Lehmann, 1979). La escribió para expresar su protesta contra la persecución de los judíos que estaba ocurriendo en Alemania por aquellas fechas. En esta novela histórica que pertenece al género de la novela corta actual,

Schneider hace ver que todos los seres humanos de cualquier raza tienen el mismo derecho a ser respetados. Y es en esta obra donde el autor alemán da una nueva interpretación a la figura del monje dominicano fray Bartolomé de Las Casas.

La imagen del prelado español presentada por Reinhold Schneider no tiene nada que ver con las muchas otras presentadas en otros estudios sobre este personaje histórico y enigmático. Para el autor alemán, el padre Las Casas no es ni profeta, ni antropólogo, ni economista, ni racista o esclavista, ni loco paranoico, como lo han interpretado otros autores, sino que el prelado español aparece como personaje trágico de la historia que a su vez es figura representativa de la conciencia colectiva de todo un pueblo. En Valladolid tiene que aparecer ante el Emperador y el Consejo de Indias, y allí ha de enfrentarse con el doctor Ginés de Sepúlveda, defensor de la razón de Estado y de su derecho a subyugar a quien fuera necesario si ese acto se hace en favor del bienestar de la nación. El padre las Casas, por

otro lado, aparece como el defensor de los derechos de los indios.

El Consejo de Indias no consigue ponerse de acuerdo sobre quién lleva la razón en esta disputa. Ante esto el emperador hace venir de noche al prelado a sus habitaciones privadas, y a continuación firma las Leyes Nuevas que declaran libres a los indios. El hecho de que las Leyes Nuevas fueran luego revocadas no viene aquí al caso. Lo que Reinhold Schneider subraya en esta obra es la trascendencia del acontecimiento histórico que tuvo lugar. El autor alemán hace ver que a España le cupo el honor de haber sido la primera nación europea que reconoció los males de toda política colonial. La promulgación de las Leyes Nuevas representa, por lo tanto, según Reinhold Schneider, uno de esos momentos históricos capaces de iniciar una nueva era. Y ese gran momento histórico tuvo lugar gracias a los esfuerzos de un monje dominicano y al sentido de justicia de un monarca español.

Alfred R. Wedel

## América en los libros

**The Wages of Conquest (The Mexican Aristocracy in the Context of Western Aristocracies)**, Hugo G. Nutini, *The University of Michigan Press, Michigan, 1995, 444 págs.*

El libro que hoy nos ocupa forma parte de una trilogía (sólo ha

aparecido el volumen primero) consagrada al estudio de la aristocracia mexicana en un emplazamiento estructural cambiante. En él, el antropólogo Hugo G. Nutini analiza el surgimiento, desarrollo y declive de la aristocracia mexicana, subrayando su relevante papel

a lo largo de cuatrocientos años. Aunque los historiadores le han dedicado cierta atención, la mayoría de los antropólogos habían pasado por alto su estudio, sobre todo desde la desaparición del Antiguo Régimen. En su obra, el autor proporciona un relato equilibrado e integrado que sitúa a la aristocracia en una perspectiva socio-antropológica y considera su importancia en el contexto global de un Estado nacional.

La primera parte del libro presenta un esbozo de la estratificación social del mundo occidental desde la época grecorromana, pasando por la Edad Media, hasta la transición de una sociedad estamental a otra de clases tras las revoluciones francesa y americana. Centrándose en la movilidad social, las conductas y prácticas que identifican a los miembros de diferentes grupos y diversas combinaciones de funciones sociales y políticas, el autor demuestra que las aristocracias occidentales constituyeron un sistema integrado.

En la segunda parte, se explora el caso particular de la aristocracia mexicana desde la conquista española hasta nuestros días y se analiza el entorno estructural, los cambios de sus componentes y las diversas etapas. Se cuenta cómo los conquistadores y primeros colonos formaron su núcleo constitutivo y cómo a finales del siglo XVI se convirtieron en la clase social dominante del virreinato de la Nueva España. Al estudiar la transformación de México durante las etapas

colonial y republicana, se aclara por qué, a pesar de haber perdido poder económico y político, la aristocracia siguió ocupando un papel relevante en las dinámicas sociales internas. De capital importancia es el análisis que se hace de su transformación como consecuencia de la revolución mexicana de 1910.

Para realizar su estudio, el autor ha utilizado mayoritariamente fuentes publicadas, cuya calidad es desigual. También ha tenido acceso a archivos y colecciones privados de nueve informantes de la aristocracia, por lo que ha consultado genealogías que retroceden hasta el siglo XVI, documentación variada concerniente a los latifundios y un extenso cuerpo de documentación legal (testamentos, acuerdos matrimoniales, contratos de ventas y demás), pero no ha trabajado los ricos archivos oficiales de México y España (en particular, el Archivo General de la Nación de México y el Archivo General de Indias de Sevilla), al parecer por falta de tiempo para emprender una investigación de tal envergadura.

Este volumen resultará útil para los sociólogos, historiadores, politólogos y antropólogos que estén interesados en entender las dinámicas sociales y en concreto el papel que la aristocracia ha desempeñado a lo largo de la historia en América Latina. Por su completo examen del desarrollo de las aristocracias occidentales y su referencia comparativa entre los casos de América Latina y Europa será una